

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. Antonio de Arquinzoniz.

El día 7 del corriente falleció en su habitual residencia de Durango, á consecuencia de un ataque apoplético, el respetable patricio bizcaíno D. Antonio de Arquinzoniz (q.s.g.h.)

Procedía el Sr. Arquinzoniz de una distinguida familia de la capital del Duranguesado: su padre, D. José Joaquin, ejerció el honrosísimo cargo de Diputado general del Señorío, por el bando oñacino, en el bienio foral de 1841 á 1843.

El Sr. D. Antonio, digno heredero de aquel venerable Padre de Provincia, fué electo primer diputado del bando gamboino en 1844, desempeñando esta alta investidura, en union del Sr. D. Florencio de Mendieta, hasta 1846, en que les sucedieron el inolvidable D. Pedro Novia de Salcedo y el Sr. Marqués de Villarias.

Posteriormente fué el Sr. Arquinzoniz Diputado á Córtes por Bizcaya, y lo mismo en aquel puesto que en todos los demás que ocupó durante su vida, puso siempre al servicio de Bizcaya su ardiente celo y sus prendas relevantes de inteligencia y de carácter.

La ejemplar modestia de que estuvo adornado el Sr. Arquinzoniz, haciale más afecto á los tranquilos placeres de la familia que á la ostentacion y brillo de la vida pública; mas no obstante esto, sacrificó sus gustos en aras del bien del país, siempre que este lo juzgó necesario, siendo uno de los patricios más respetados en las memorables Juntas forales de Guernica, á las que asistió como apoderado en diversas ocasiones, y en las cuales contribuyó con sus luces y experiencia á la acertada solucion de más de un asunto importante.

Así por sus elevadas prendas morales, como por su férrea constitucion física, el Sr. Arguinzoniz era un tipo saliente de la raza euskara. Corazon abierto á todo sentimiento generoso, apasionado por toda empresa noble, era dechado de caballeros cristianos. Nunca se solicitó en vano su concurso para ayudar al desvalido, ni dejó de amparar al pobre y al necesitado. Hijo amantísimo del país bascongado, á él consagró todos los destellos de su entendimiento y todos los latidos de su corazon; y aún en estos últimos años, en que sucesos de épocas recientes y azarosas habíanle alejado de toda participacion en los asuntos públicos, conservaba en su interior el entusiasmo inquebrantable de siempre hácia todo aquello que significára la restauracion de un glorioso pasado. Gustábale en extremo conversar con los sentenciosos *baserritarrak* de nuestras montañas, á los que distinguia con su predileccion, por ser quienes mantienen en toda su pureza el sello distintivo de los hijos de Aitor. Pocos de ellos, sin embargo, lo ostentarian en tan alto grado como el propio Sr. Arguinzoniz.

La muerte de tan noble y cumplido caballero ha sido muy sentida en Bizcaya, donde el Sr. Arguinzoniz era universalmente querido y respetado.

Al pasar á mejor vida, acompañado del amor y de las plegarias de todos sus paisanos, deja el Sr. Arguinzoniz un digno sucesor, su hijo D. Antonio Manuel, dedicado con entusiasmo y aptitud poco comunes á estudios histórico-literarios, y que ha aportado preciosos materiales para una Historia general de la villa y merindad de Durango, segun lo demuestra el trabajo que en el Certámen celebrado en dicha villa en Julio de 1886, fué laureado con el premio señalado á los de su clase.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del hidalgo y piadoso patrio Sr. Arguinzoniz, y conceda á su distinguida familia resignacion cristiana!

